



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

San Pablo

el apóstol de los gentiles

Ficha 11

Testigo humilde de Jesús



Objetivo

Que mediante esta ficha el joven tome conciencia de la importancia de Dios en la vida del hombre, así como a San Pablo, pueda ser un testigo humilde de su Evangelio.

Invoco a Dios

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!, concédenos que sintamos rectamente con el mismo Espíritu y gocemos siempre de su divino consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Me activo

La siguiente dinámica se llama : “Me llamo y me gusta...” El grupo debe formar un círculo para que todos se puedan ver sin problema.

1. El organizador debe explicar que cada persona dirá su nombre y algo que le gusta hacer, ver o comer, o algo que admire. Explicar que no deben repetirse las respuestas. Si alguien tiene el mismo nombre que otra persona, puede añadir su segundo nombre o su apellido. Por ejemplo: Me llamo Rita y me encanta caminar por las montañas.
2. Para escoger quién empieza, el organizador pensará un número del 1-10, por ejemplo. Quien lo adivine, empezará el juego.
3. La persona que comienza dice su nombre y lo que le gusta. Luego, la persona a su derecha dirá su nombre y lo que le gusta y también repetirá la respuesta de la 1ª persona. Por ejemplo: Mi nombre es Juan y me gusta cantar. Ella es Rita y le encanta caminar por las montañas.
4. Cada persona intentará recordar la información de todos los que han hablado antes.
5. Cuando llegue el turno de la última persona, el primer participante, que pensaba que se había librado, deberá darle las respuestas para que el último las diga.

¿Qué veremos?

San Pablo, después de haber tenido su encuentro con Cristo, no duda en poder compartir la alegría del mensaje de la Salvación: Jesús resucitado, ese Jesús que le ha cambiado la vida y lo hace parte de sus apóstoles.

Ven y conoce

El gran cambio que se produjo en la vida de San Pablo tras su encuentro con Cristo crucificado. Jesús entró en su vida y lo transformó de perseguidor en apóstol. Este encuentro marcó el inicio de su misión: Pablo no podía continuar viviendo como antes, ahora se sentía investido por el Señor del encargo de anunciar su Evangelio en calidad de apóstol.

Es precisamente de esta su nueva condición de vida, es decir, de ser apóstol de Cristo, que quisiera hablar hoy. Nosotros normalmente, siguiendo a los Evangelios, identificamos a los Doce con el título de apóstoles, para indicar a aquellos que eran compañeros de vida y oyentes de las enseñanzas de Jesús. Pero también Pablo se siente verdadero apóstol y parece claro, por tanto, que el concepto paulino de apostolado no se restringe al grupo de los Doce.

La humildad es una virtud derivada de la templanza por la que el hombre tiene facilidad para moderar el apetito desordenado de la propia excelencia, porque recibe luces para entender su pequeñez y su miseria, principalmente con relación a Dios. La humildad es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (Rm 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don que viene de Dios y justamente San Pablo aprendió viviendo con intensidad esta virtud, nosotros mismos estamos llamados a vivir dicha virtud.

En definitiva, es el Señor el que constituye el apostolado, no la propia presunción. El apóstol no se hace a sí mismo, sino que lo hace el Señor; por tanto, necesita referirse constantemente al Señor. No es casualidad Pablo dice ser “apóstol por vocación” (Rm 1,1), es decir, “no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre” (Gal 1,1). Esta es la característica: haber visto al Señor, haber sido llamado por Él.

¿Qué me deja?

Al conocer este testimonio de la vida de San Pablo y de su encuentro con Jesús.

Después de haber tenido un encuentro con Jesús... ¿Quiero testimoniar a Jesús?

¿Con qué medios cuento para hacerlo?

¿Algo me detiene?

¿Por dónde empezaría?

Al terminar de responder dichas preguntas, comparte en grupo. Después en una hoja blanca dibuja tu propia silueta, alrededor coloca aquellas cosas que te hacen falta para vivir la virtud de la humildad, cuando termines al final escribe una oración que brote de ti en donde pidas la intercesión de algún santo para poder vivir la virtud de la humildad.

Nos vemos pronto

Tú que encontraste en Cristo la llama que encendía tu fe, ilumínanos con ella, para descubrirlo también nosotros, aun en nuestra oscuridad. Tú que nos enseñaste todo esto, enséñanos también a trabajar más unidos que nunca, para así infundir amor y esperanza en cada lugar que nos toque actuar. Amén.